Las mujeres dicen “¡Queremos recuperar nuestras tierras!”

Los monocultivos a gran escala “*les roban a las mujeres todo lo que tienen porque se apropian de las tierras agrícolas y los bosques de los que ellas dependen para subsistir y alimentar a sus familias*”. Esto es parte de la declaración final de un taller organizado en agosto de 2017 en Port Loko, Sierra Leona, que reunió a mujeres de las regiones norte, sur y este de Sierra Leona, junto con representantes de Camerún, Liberia y Guinea. (1)

El taller tenía como objetivo facilitarles un espacio para compartir, intercambiar y denunciar sus experiencias particulares como mujeres frente a una alarmante expansión de las plantaciones industriales de palma aceitera en África Occidental y Central. El agronegocio multinacional, respaldado por gobiernos y fuerzas de seguridad, ha ocupado millones de hectáreas de tierras que pertenecen a comunidades, bajo la falsa promesa de traer el llamado “desarrollo”. Esta ocupación e imposición ha traído consecuencias desastrosas para las comunidades, las mujeres y sus entornos.

Las mujeres explicaron cómo las compañías han tomado y destruido la mayor parte de sus tierras de cultivo y bosques, a la vez que desvían los ríos para el riego de las palmeras. También hablaron del hostigamiento, el control sistemático y la violencia de la policía y los guardias de seguridad de las empresas si las ven ingresando a las zonas de plantación o si las encuentran con nueces de palma en su poder. Se les acusa de robar a pesar de que el uso de la palma aceitera es una práctica tradicional por generaciones. Las mujeres también denunciaron que la expansión de las plantaciones aumentó *“la violencia sexual, como violaciones y otros acosos sexuales, con la consecuencia de que las mujeres no pueden moverse libremente y temen salir de sus casas o ir a trabajar”.*

Sin embargo, a pesar de todo, y pese a los abusos y la criminalización de las mujeres que denuncian los impactos de las plantaciones, ellas siguen resistiendo a esas empresas y a sus aliados para poder recuperar sus tierras y bosques.

Las historias compartidas por las mujeres que participaron en el taller de Sierra Leona no son historias aisladas. Comunidades tradicionales y comunidades que dependen de los bosques de todo el mundo, ya sea en Asia, América Latina o África, cuyas tierras y tradiciones han sido robadas por empresas de plantaciones, tienen historias similares llenas de resistencia, criminalización y opresión.

El WRM se adhiere una vez más al Día Internacional de Lucha contra los Monocultivos de Árboles (21 de septiembre) para ayudar a dar visibilidad a las numerosas voces de las comunidades locales que resisten a las plantaciones industriales. Voces que en su mayoría son silenciadas con la represión, la violencia estructural y el racismo impuesto desde la época colonial. Represión, violencia y racismo que son reforzados por los poderes económicos y políticos arraigados en la continuidad y expansión de esta industria destructiva. Gobiernos, sistemas de certificación, empresas de celulosa y papel, así como empresas de energía de biomasa y carbono, especuladores de tierras, financiadores, agencias de ayuda para el desarrollo, agencias forestales internacionales, medios de comunicación, entre otros, son todos parte de esto y comparten la responsabilidad.

Las mujeres en Sierra Leona declararon que desean recuperar sus tierras y bosques *“para acceder a medios de vida que permitan una vida saludable y digna para las comunidades”.* Este boletín, publicado en el marco del 21 de septiembre, espera servir de apoyo para romper el círculo de ‘silencio’ y por lo tanto está dedicado a las numerosas voces e historias que resisten la expansión de las plantaciones industriales en todo el mundo.

Lea la Declaración de Port Loko: http://wrm.org.uy/es/acciones-y-campanas/port-loko-declaration-women-say-we-want-our-lands-back/